
Tercera parte
Experiencias y casos de estudios

Rubem César Fernandes

Antropólogo, Director de Viva Rio

Controlar la violencia armada: notas personales sobre la pequeña historia de Viva Rio

Resumen:

Este artículo pretende describir la experiencia, el trabajo y los logros de Viva Rio en Brasil. El autor inicia señalando la forma en que Viva Rio se fue creando, la heterogeneidad del grupo que lo creó y las alianzas estratégicas que lo ayudaron a consolidarse. Seguidamente el artículo explica los ejes estratégicos de la acción de Viva Rio y el proceso mediante el cual se llegó a éstos. Por último, el autor centra su atención en los trabajos que se han realizado en el control de las armas y las municiones; y en el ámbito policial.

Palabras clave:

Viva Rio, violencia, Brasil, policía, Río de Janeiro, control de armas

Abstract:

This article aims to describe the experience, work and achievements that Viva Rio has accomplished in Brazil. The author begins describing how Viva Rio was created, the heterogeneity of the group that created it, and the strategic alliances that helped it consolidate. Then the article explains the strategic lines of action of Viva Rio, and the process by which they were reached. Finally, the author emphasizes in the work that has been done regarding the control of arms and ammunition; and regarding to the police.

Key words:

Viva Rio, violence, Brazil, police, Río de Janeiro, arms control

Rubem César Fernandes

Antropólogo, Director de Viva Rio

Controlar la violencia armada: notas personales sobre la pequeña historia de Viva Rio¹

Marcas de origen

Betinho me llama con su habitual manera juguetona y provocadora tan suya². El asunto, como de costumbre, es pesado: sólo que hoy no se trata de “hambre”, se trata de “violencia en Río”. Walter Mattos Jr, Vice Presidente del diario *O Dia*, le había telefonado proponiéndole una reacción. Candelária, Vigário Geral, Arrastões ... era demasiado³. Walter había pretendido impulsar una campaña en su diario, pero había concluido que el problema pedía más que eso, un movimiento social, algo así como la campaña contra el Hambre que Betinho lideraba. Walter lo llamó. Podría haber llamado a un General, pero la intuición le apuntaba hacia una *Acción de la Ciudadanía*.

La conversación se prolonga y Walter propone un encuentro al cual intentaría llevar a sus colegas de concurrencia, João Roberto

Marinho, de las *Organizaciones Globo*, y Kiko Brito, del *Jornal do Brasil*. Es una novedad de las buenas, que Betinho se anima en contarme —“¿Ya pensaste en la fuerza de esta conversación?”. Walter y Betinho se despiden con la misión de reunir a un grupo que se dispusiese a pensar *qué hacer* frente a tanta violencia. Unos días después, unas cuarenta personas se encontraban en el Centro Comercial de Botafogo. Gente expresiva, que provenía de distintos rincones de la sociedad carioca (de Río de Janeiro). Diferente de lo habitual, la mayoría no se conocía. La doble convocatoria mezcló las listas. Había gente de las elites, y también de los movimientos sociales y liderazgos populares. Todos movilizados por los efectos perversos de la violencia, y con diversas historias para contar. Esto tuvo lugar en la primera semana de septiembre de 1993. La conversación dejó ganas de más. Y así, de a

poco, en los encuentros subsecuentes, se conoció a Viva Rio.

De los fundadores resultó el Consejo de Directores, que guardó algunas características originales. Un grupo grande, tal vez demasiado grande para un Consejo. Durante años, fueron 33 personas, que después pasaron a 23, que se reunían todos los meses, en un almuerzo, para conversar sobre lo sucedido y pensar en los próximos pasos. No es común que un Consejo tan grande se reúna tan seguidamente durante tanto tiempo. Son señales del interés por la cosa.

Parte del secreto, marca de origen, está justamente en la heterogeneidad. Dirigentes de los medios y líderes sociales no se encuentran todos los días. Presidentes de grandes empresas y de asociaciones de comunidades no comen juntos habitualmente. Personajes de las Zonas Oeste, Norte y Sur de la ciudad raramente se cruzan. La reunión del Consejo ofrecía una oportunidad de encuentro entre personas expresivas de los extremos sociales. Con un objetivo importante y el contexto de un almuerzo relajado, se creaba un ambiente favorable a un intercambio abierto de ideas. En pequeña escala, demostraba que la comunicación constructiva era posible, a pesar de las terribles tensiones que atravesaban la ciudad. Los almuerzos del Consejo señalaban su misión, resumida en el doble mensaje de la integración social para la reducción de la violencia.

Las acciones y las imágenes de Viva Rio se hacían reflejar en la prensa y retornaban al Consejo con fuerza duplicada. La participación

de los dueños de los medios hacía diferencia, seguramente, pero no era eso apenas. A ella se agregaba el compromiso de publicitarios de renombre, como Lula Vieira, Roberto Medina y Adilson Xavier, que en diferentes momentos colocaron su creatividad y sus recursos de relaciones a servicio del movimiento. En una campaña llamada *Reage Rio (Reacciona Río)*, a fines de 1995, llegamos a juntar un plenario de publicitarios que se disponían, voluntariamente, a trabajar la opinión en una misma dirección y cada uno a su modo. Algo parecido sucedió en otra campaña, *Basta! Eu quero Paz (¡Basta! Quiero Paz)*, esta vez en escala nacional. Más tarde, en las luchas por un nuevo marco legal de control de las armas de fuego, llamado el *Estatuto del Desarme*, en 2003, llegamos a ver la trama de la novela de la TV Globo en las marchas de la calle, entrelazando fantasía y realidad en la conciencia colectiva brasileña. No se puede pensar, mientras tanto, que basta tener al dueño del negocio y a un buen publicitario consigo para que la noticia suceda. Es necesario que el evento soporte el tamaño de la noticia⁴. Viva Rio, desde sus primeros pasos, trabaja con la producción de eventos. Al inicio, con la competencia voluntaria de gente como Péricles de Barros y Célia Menezes, y después con las filas propias de la casa⁵. Viva Rio heredó de Betinho el arte de las fiestas de protesta, como la *Navidad Sin Hambre*, las campañas contra la *Dengue* (limpiamos los rieles de tren, de la Central a la distante estación de Deodoro, en

grupos coordinados de voluntarios), o el abrazo a la Laguna Rodrigo de Freitas, en el lado rico de la ciudad, y a la Playa de Ramos, cercada de *favelas* (barrio de chabolas). El abrazo a Ramos resultó en una gran piscina artificial de agua salina, para el ocio de la población pobre, que acabó por incorporarse a la trama de una novela. Es un modo festivo de hacer un movimiento que va bien con el pueblo de Río, pero que, debo alertar, no es infalible. Intentamos aplicarlo en el Referéndum sobre la prohibición de la venta de armas a civiles en Brasil, en 2005, y fuimos derrotados. Perdimos para una campaña sin gracia, no obstante eficaz, que exploraba de modo patético el miedo colectivo.

En contrapunto a la festividad del estilo, también desde el inicio, y por intención expre-

sa de los fundadores, Viva Rio adoptó una postura pragmática frente a su misión. Evitó definiciones doctrinarias y programas globales. No se posicionó en la política partidaria o en definiciones ideológicas. No tendría cómo, dada la heterogeneidad de su Consejo. Prefirió, pues, la postura de la “resolución de problemas”, que mejor se ajusta a una lógica operacional de proyectos. En contraste con la fiesta de los eventos, Viva Rio creció como una organización que realiza proyectos específicos, de largo plazo. *Ésta es, entonces, una segunda marca de origen: la tensión interna entre el evento y el proyecto, el carisma y la organización, la visibilidad en la gran prensa y la presencia continuada en acciones locales.* Ya van desde entonces 14 años de esta dinámica, que acaba

Gráfico 1

Reportajes de Viva Río en televisión (promedio de segundos por día)



Gráfico 2

Número de beneficiarios directos de proyectos de Viva Rio



por constituir un modo de ser. Dos gráficos ilustran estas características polares de Viva Rio: el primero muestra la intensidad de la presencia en la TV a lo largo de los últimos seis años; el segundo dispone la cantidad de personas directamente beneficiadas por proyectos en favelas y periferias pobres.

Otra marca inicial duradera fue la colaboración con ISER, un instituto de investigaciones sociales también ubicado en Río de Janeiro. Ya en 1991, ISER creó un sector de estudios sobre violencia urbana, bajo la coordinación de Luiz Eduardo Soares. Pues en aquel entonces, en sus orígenes, por un año y medio, de diciembre de 1993 a mediados de 1995, Viva Rio ni siquiera tenía identidad jurídica. Era apenas un movimiento puro. Tenía a una única persona contratada, por tiempo parcial, Renata Bernardes, que

se dedicaba a la asesoría de prensa. Para funcionar, Viva Rio contó con ISER y sus recursos. De ISER teníamos el espacio, el teléfono, el télex (casi no había Internet), mi tiempo y el de otros colegas, como Luiz Eduardo, Jaqueline Muniz, Bárbara Soares⁶. Esto significa, más profundamente, que Viva Rio siempre funcionó en diálogo estrecho con el análisis cualificado de las informaciones. Fue así para pensar seguridad pública, relacionarse con los medios y también para desarrollar los proyectos. Por ejemplo, en cuanto al problema de las armas de fuego, ISER y Viva Rio se convirtieron, con el tiempo, en las principales referencias de conocimiento en el país, no sólo en lo referido al impacto humano de la violencia armada, también en los propios aspectos técnicos del registro y del rastreo de armas⁷. Los éxitos de la Campaña del Desarme,

por lo tanto, no resultaron apenas de las campañas publicitarias y de eventos espectaculares (como la destrucción de 100.000 armas en frente al Monumento del Soldado Desconocido, en un parque en el centro de Río), sino de un trabajo de asesoría política (en inglés, “*advocacy*”), solidamente con base en investigaciones. Encontramos, por lo tanto, *otra polaridad marcada: el activismo de un lado y la investigación académica por otro*. Interaccionan intensamente, pero guardan sus diferencias en cuanto al ritmo de trabajo, el perfil de los protagonistas y los criterios de validación.

Por fin, otra polaridad debe ser mencionada, que creció con el tiempo. Viva Rio vino a

dividirse entre un sector de acciones locales y un otro de amplitud nacional e internacional. *Hace el puente entre lo local y lo global*.

En el nombre y en los proyectos, Viva Rio se sumergió en la sociedad local. A partir de 1996, el movimiento hizo una inmersión en las favelas, que no abandonó más. Habiendo nacido en el lado “Maravilla” de la ciudad, siguió las redes de ciudadanía que se expanden por las periferias, al otro lado de las montañas. Diez años más tarde, en 2006, impulsaba proyectos sociales en 1.024 localidades, distribuidas por 81 municipios. La Tabla 1 muestra esta evolución en número de proyectos. Como es sabido, no se trabaja en estas comunidades violentas

Tabla 1

Acciones locales en el Estado de Río de Janeiro por tipo de local

Área de acción	2006		2005		2004		2003		2002		2001	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Ciudad de Río de Janeiro	369	36%	764	35%	468	41%	393	48%	408	55%	527	67%
Baixada, Niterói, São Gonçalo	226	22%	729	33%	401	35%	197	24%	192	26%	133	17%
Interior	329	32%	406	19%	200	18%	172	21%	141	19%	124	16%
Otros estados	100	10%	294	13%	65	6%	51	6%	-	-	-	-
Total	1.024	100%	2.193	100%	1.134	100%	813	100%	741	100%	784	100%

Acciones locales en la Ciudad de Río de Janeiro por zona

Área de acción	2006		2005		2004		2003		2002		2001	
	Total	%										
Zona Norte	115	31%	392	51%	252	54%	185	47%	151	37%	189	36%
Zona Oeste	151	41%	225	29%	126	27%	125	32%	166	41%	235	45%
Centro y Zona Sur	103	28%	147	19%	90	19%	83	21%	91	22%	97	19%
Total	369	100%	764	100%	468	100%	393	100%	408	100%	521	100%

sin la colaboración de socios locales. Expandiendo la red de proyectos, Viva Rio también amplió el número y el tipo de socios. En los últimos años, los números de colaboraciones operacionales, montadas en torno de proyectos específicos, oscilaron en alrededor de 1.000 entidades locales, de variado tipo, como se puede ver en la Tabla 2.

Por otro lado, el objeto central de las preocupaciones, que puede ser resumido en la expresión *Violencia Armada*, llevó a Viva Rio a actuar en escala nacional y después internacionalmente. Esto tuvo su inicio en 1998 y creció a partir de 1999. Las campañas por el control de las armas de fuego, iniciadas con fuerza en 1999, nos llevaron a Brasilia, capital política del país, y también a Paraguay, entrecruce de ilícitos

frecuentado por muchos brasileños que ganan con el contrabando. El debate que resultó en el *Estatuto del Desarme*, en diciembre de 2003, y en la colecta voluntaria seguida por la destrucción de cerca de 500.000 armas, en 2004/2005, creció en paralelo a una movilización internacional a raíz de las Conferencias de la ONU sobre el tráfico ilícito de armas en 2001 y 2006. Participando de esos procesos, Viva Rio fue cofundador de una red internacional de ONG especializadas en el tema de las armas de fuego, llamada *International Action Network on Small Arms (IANSA)*⁸. Acabó, así, por formar conocimiento y relaciones que resultaron en demandas por consultoría en países de América Latina, el Caribe y la África portuguesa. Del mismo modo, otros temas asociados, como

Tabla 2

Tipos de instituciones sociales

Área de acción	2006	2005	2004	2003	2002
ONG y Sociedad Civil	299	228	246	131	146
Escuelas	157	216	480	135	169
Iglesias católicas	24	215	100	25	29
Organizaciones de Gobierno	20	208	29	10	4
Tv y radios comunitarias	179	163	238	223	113
Iglesias evangélicas	10	100	85	58	28
Asociación de vecinos	65	88	73	52	71
Instituciones militares	45	66	28	44	54
Instituciones culturales	112	52	15	10	6
Otras	22	40	38	20	30
Empresas privadas	50	25	43	11	10
Sindicatos y cooperativas	-	4	4	7	6
Presidios	-	-	1	1	2
Total	983	1405	1379	726	666

la violencia juvenil organizada o la reforma de las instituciones de seguridad, crecen en la región y multiplican las telas de relaciones entre lo local y lo internacional, lo interno y lo externo. Las *Operaciones de Paz* lideradas por la ONU crearon demanda para Viva Rio en Haití, por las presuntas similitudes entre la violencia armada en los barrios pobres de Puerto Príncipe y las favelas cariocas. En realidad, no son muchas las organizaciones capaces de combinar la familiaridad con terrenos afectados por la violencia urbana armada a una competencia en el campo de las investigaciones y de la proposición de políticas públicas. Las marcas de origen, fruto de una pequeña historia local, acabaron por hacer sentido en otras tierras.

Diagnóstico y estrategia

El foco en la “violencia armada” se fue imponiendo a la medida que Viva Rio concentraba sus acciones en las favelas, donde las armas paralelas predominan. El concepto original, de trabajar por la “integración de la ciudad partida”, se inclinó para el polo más vulnerable, aquel que sobresalía en el libro de Zuenir Ventura. Zuenir describió el nacimiento de Viva Rio en un barrio de la Zona Sur, mientras que episodios decisivos para la ciudad y para el propio movimiento tenían lugar en Vigário Geral, dominio de su personaje, Flávio Negão⁹.

Meses después, a fines de 1995, en respuesta a una serie de secuestros y aun en el espíritu inicial de convocar a las autoridades para un gran esfuerzo en común, fue lanzado *Reage Rio! (¡Reacciona Río!)*. El movimiento parecía tener la energía necesaria, pero fue frustrado por la respuesta negativa del Gobernador del Estado, Marcelo Alencar. Perdida la esperanza en una “unión de las fuerzas de Río”, el movimiento dio un paso más y se sumergió en las comunidades pobres¹⁰.

Expuesto a las inseguridades radicales de la violencia armada, Viva Rio hizo algunas opciones importantes para sus futuros pasos. Se alejó del lenguaje militar que caracterizaba la política de seguridad del período, bajo el comando del General Cerqueira, y adoptó un pensamiento inspirado en la epidemiología y en las estrategias de la salud pública. A pesar de las metáforas de la guerra que cercan el fenómeno, prefirió pensar la violencia urbana como una *patología social* que se manifiesta en el plano micro de las interacciones entre individuos y pequeños grupos. La violencia urbana multiplica sus efectos por contagio, como en una epidemia. Privilegió, por lo tanto, la producción y el análisis de las informaciones como una condición necesaria para las acciones racionales. Enfatizó la importancia de las medidas preventivas. Organizó sus trabajos según una metodología pragmática. Elaboró un diagnóstico simple, que pasó a ordenar sus proyectos:

- *Contextos de riesgo*: favelas y periferias pobres, siendo que “pobreza” no se refiere apenas a una carencia relativa a ingresos, pero a un conjunto de condiciones que debilitan los controles sociales sobre los factores de riesgo.
- *Grupo de riesgo*: jóvenes que habitan esas áreas, sobre todo aquellos que salieron de la escuela antes de completar la educación primaria y que se encuentran sin trabajo. La incidencia de unidades familiares débiles, lideradas por madres jóvenes, cuenta también como factor de riesgo relevante. Ambas variables se revelan altamente significativas en investigaciones hechas sobre víctimas y sobre agresores¹¹.
- *Principales vectores*: las armas de fuego, que fundamentan los poderes paralelos, y las drogas ilícitas, principal fuente de ingresos de los grupos criminales que dominan las áreas de mayor riesgo.
- *Principales instituciones de control*: policías y el sistema penal.

Hecho el diagnóstico, Viva Rio definió sus prioridades:

- “Integrar la ciudad partida”, expresión fundadora, implica actuar de forma transversal, atravesando la sociedad, pero con el foco de las acciones sobre las áreas de mayor riesgo, amenazadas de quedar al margen de la sociedad, las favelas y las

periferias. La gran mayoría de los proyectos es dirigida hacia estas regiones.

- *El trabajo con jóvenes* gana un foco bien definido, a partir de la inclusión educacional de personas que salieron de la escuela antes de terminar la educación básica. En 1996, Viva Rio examinó en el campo la aplicación del *Telecurso 2000*, recién creado por la Fundación Roberto Marinho con el apoyo de la Federación de Industrias de São Paulo (FIESP). Desde entonces, más de 100.000 jóvenes y adultos pasaron por esta formación, con una metodología de aceleración escolar orientada para el mercado de trabajo. Además de los “jóvenes en riesgo”, esto es, fuera de la escuela y sin trabajo, dos segmentos fueron destacados para un abordaje especial: las madres adolescentes, con el planeamiento familiar y el apoyo mutuo (proyecto *Ana e Maria*) y la movilización, el desarme y la integración de niños y jóvenes involucrados en la violencia armada (proyecto *Rescate*)¹².
- En cuanto a los vectores, se optó por trabajar sobre *el control de las armas de fuego*. De drogas y armas se habla a todo momento. En los años iniciales, se hablaba más de drogas que de armas. El Consejo de Viva Rio concluyó, sin embargo, que aunque las drogas y las armas estén vinculadas en el menudeo del narcotráfico, se debe, justamente, trabajar

para el divorcio de ambas actividades criminales. Entre las dos, son las armas que hacen la diferencia en el poderío directo de la criminalidad y en la violencia. Se decidió dar prioridad al control de las armas de fuego. A fines de 1994, en el contexto de la *Operación Río*, con las Fuerzas Armadas en las calles y en los cerros de la ciudad, Viva Rio lanzó la campaña *Río Desármese*, dando inicio a una larga serie de acciones que culminaron con la victoria del *Estatuto del Desarme*, en diciembre de 2003, y la derrota del *Referéndum*, en octubre de 2005

- Cabe aquí realzar un punto crítico de la estrategia institucional seguida por Viva Rio. Fue pensado como si fuera un laboratorio donde ciertas ideas serían verificadas. Identificado el problema, se buscaba una solución y se aplicaba en una experiencia práctica. Fue así con la metodología de aceleración escolar, y también con el Micro Crédito Productivo en las favelas (*Viva Cred*) y la introducción de Centros de Acceso a la Internet en conexión inalámbrica en las favelas. Son tres ejemplos del éxito y del espíritu pionero de Viva Rio: la aceleración escolar para jóvenes que abandonaron la escuela se hizo política pública, que aunque todavía esté por debajo de las necesidades, ya ha sido puesta en marcha con un rumbo claro; el microcrédito creció con la adhesión del sis-

tema financiero; el acceso a la internet en las favelas se multiplica rápidamente con las llamadas *Lanhouses*¹³. En resumen, identificado el problema, Viva Rio se propone a verificar las soluciones de tal modo que, cuando son exitosas, pueden ganar escala, sea por la intervención de las políticas públicas, sea por la acción del mercado. Haciendo un ciclo de este tipo, se puede decir que Viva Rio logró cumplir uno de sus objetivos. Fue con esta misma estrategia que Viva Rio se propuso trabajar con las Policías: identificando problemas específicos, haciendo recomendaciones, contribuyendo para que fuesen debidamente verificadas y abogando, por fin, juntamente con los policías, para que se convirtiesen en parte de las políticas del Estado.

El control de las armas y municiones

En abril de 1999, con Luiz Eduardo Soares en la Secretaría de Seguridad Pública del estado de Río de Janeiro, Viva Rio obtuvo la autorización formal de contribuir a la informatización de la División de Fiscalización de Armas y Explosivos (DFAE), de la Policía Civil. Sin costos para el Estado, el propio Viva Rio llevo a cabo la inversión inicial de montaje de una pequeña red de diez ordenadores para digitalizar los archivos de la DFAE, hasta entonces registrados en

papel. Con el apoyo de la Policía Federal, ganado en concurso público, Viva Rio montó un servicio de digitación de los más de 700.000 registros de armas legales en circulación en el estado de Río y de los más de 250.000 registros de armas incautadas por la policía tanto por involucramiento en situaciones criminales como para efectos de peritaje. El fruto de este trabajo, por lo tanto, fue una base de datos con casi un millón de entradas sobre las armas en circulación en el estado de Río de Janeiro. Incentivada por la iniciativa, la propia Policía Civil pasó a invertir en la producción de información sobre armas, informatizando la DFAE y capacitando a sus funcionarios. Viva Rio produjo una Guía sobre registro de armas que, debidamente ajustado por la Policía Técnica, pasó a integrar el acervo de capacitación de la institución. Después, el cruce de este sistema con el de registros criminales, permitió integrar la información sobre las armas con la información sobre los registros a ellas asociados. Resulta que el estado de Río de Janeiro en la actualidad es la unidad de la Federación con el mayor acervo de información sobre armas de fuego en el país. Pensando en la estrategia de Viva Río, de comenzar por el problema con el objetivo de masificar la solución, a través de una alianza con el Estado, tenemos aquí, sin duda, un buen ejemplo de éxito.

El análisis de esa información sirve a tres propósitos principales: (i) la regulación de la provisión de armas legales, en tenencia de

individuos o instituciones, (ii) la investigación de crímenes asociados a las armas incautadas y (iii) la producción de información para la elaboración y defensa de políticas públicas. La alianza de Viva Rio con la Policía Civil sirvió a los propósitos dos y tres.

No corresponde a Viva Rio interferir en la investigación del crimen, pero el análisis de los datos añadidos sí que puede servir a la investigación. Se trata del *rastreo* de la primera venta de armas encontradas en el crimen. Hecha la crítica al respecto de la base de datos y al llegar a una información completa y exacta sobre armas incautadas en el crimen, se puede indagar a las fábricas productoras, con pertinencia, a quienes vendieron aquellas armas. Es el primer paso de una investigación y, como se sabe, un buen primer paso representa la mitad del camino andado. El rastreo acostumbra a practicarse por agencias como la INTERPOL como una contribución para la aclaración de crímenes perpetrados con arma de fuego. El arma, en este caso, sirve como evidencia en el juicio. No es ella el objeto de análisis principal. En nuestro caso, sin embargo, cuando el objeto de interés es el propio negocio ilícito de armas, importa tener buena información sobre una cantidad expresiva de armas incautadas. Hecho el rastreo de un gran número, se puede identificar estándares y tendencias, encontrar los caminos de los desvíos.

Como la Policía está habitualmente sobrecargada con los aspectos prácticos de las investigaciones y como el análisis sistémico de datos

todavía no forma parte de la cultura de su día a día, la alianza con Viva Rio permitió sumar las competencias analíticas oriundas de los medios científicos con el conocimiento interno de quien practica la profesión. Resultó una producción sistemática de informes con preguntas de rastreo que se orientaron a los gobiernos de países de Europa, América del Norte, América del Sur y África. Las respuestas obtenidas no correspondieron a las expectativas, pues, por lo increíble que pueda parecer, ni al menos en Europa los órganos competentes estaban preparados para contestar a este tipo de pregunta. Sólo en 2006, por liderazgo del Gobierno de Suiza, se definió en la ONU una serie de normas que deben seguirse por los registros nacionales para que el rastreo de la circulación ilícita de armas pequeñas pueda alcanzar estándares mínimos de alcance y eficacia. Los Estados Unidos de América fueron la excepción en este caso. ATF (Alcohol, Tabacco and Fire Arms), la agencia competente, se interesó por el proceso, visitó Río de Janeiro y Viva Rio diversas veces, ofreciendo colaboración. También en este dominio, todavía lleno de sigilo, y a pesar del lobby armamentista, EEUU es el líder mundial en el acceso abierto a la información que se refiere a los negocios y a la seguridad.

En Brasil, donde se produce la mayoría absoluta de las armas encontradas en el crimen, la resistencia de las empresas fabricantes sólo fue vencida con la llegada de otro personaje: una Comisión Parlamentaria de Averiguación

(CPI) sobre el comercio ilícito de armas que se creó en el Congreso Nacional en 2005/2006. Esta Comisión tenía poderes y empeño para exigir respuestas. Convocó a Viva Rio para darle apoyo técnico, se basó en el acervo de datos producidos por la Policía de Rio de Janeiro, hizo preguntas a las empresas sobre la primera venta de más de 36.000 armas y logró, por fin, respuestas sobre un tercio de las listas enviadas. Es poco, pero es lo suficiente para lanzar luces aclaradoras sobre el negocio del tráfico de armas en Brasil. La CPI tuvo éxito, por lo tanto, no tanto por eventos espectaculares de denuncia de personas, sino por la consolidación de una nueva metodología de averiguación. Se siguió, por ello, la creación de una Comisión Permanente del Congreso Nacional para la investigación del comercio ilícito de armas en Brasil, y se pidió nuevamente que Viva Rio diera asistencia técnica a la Comisión. Un tema antes de dominio exclusivo de los militares entra en la agenda regular del Parlamento; y la producción de datos sobre armas en circulación pasó a exigirse de todos los estados de la Federación. El liderazgo del diputado Raul Jungman fue decisivo para el progreso de esas medidas.

En rigor, la exigencia ya existía. Por la ley de creación del SINARME (Sistema Nacional de Armas) de la Policía Federal, de 1997, ella pro-
pia un fruto positivo de las campañas en el país, la integración de las informaciones sobre armas es una obligación de todos los estados, en colaboración con la Policía Federal. Pero la

evolución institucional de las Policías de los estados es lenta, y las exigencias de la Comisión Parlamentaria ayudan en la celeridad. Queda todavía recorrer un camino equivalente en el área de control de las municiones. A partir de la ley del Estatuto del Desarme, los fabricantes de munición están obligados a gravar con láser en la base del cartucho un número de lote y la identificación del comprador, cuando se trata de Fuerzas Armadas y Policías. Es medida necesaria para un control efectivo de las provisiones y que facilita la identificación de los desvíos. Hasta hoy, cuatro años después, la ley todavía no se cumple por las empresas, y nuestras policías aún no son capaces de controlar debidamente las provisiones de munición. Considerando el festival de tiros practicado por la criminalidad en las grandes ciudades brasileñas, se entiende bien la urgencia de esta medida gerencial.

¿La policía que haremos?

En la fundación de Viva Rio, en diciembre de 1993, oímos del Comandante General de la PMER] [Policía Militar del Estado de Río de Janeiro], Cel. Cerqueira sobre las ventajas de la Vigilancia Comunitaria: relaciones de proximidad con la sociedad, vigilancia de preferencia a pie, siguiendo ruta previamente planificada, orientada a la resolución preventiva de los problemas generadores de inseguridad, pasible

por lo tanto de planificación y de evaluación en las micro dimensiones donde inciden los registros. Fascinados por las ideas y por la forma tranquila y firme del Cel. Cerqueira, establecimos alianza para la realización de un programa de vigilancia comunitaria que cubriese todo el barrio de Copacabana. Movilizó para ello el efectivo del 19º Batallón y logró la participación de las Comisariías del barrio, contando con el incipiente Viva Rio para movilizar las innumerables asociaciones de Copacabana, subdividida en seis regiones. Cerqueira entregó el detalle de este plan osado a un joven capitán, cuyo nombre era Ubiratan Ângelo, que catorce años después llegó a la posición de sucesor de Cerqueira en el Comando General de la Policía Militar del Estado de Río de Janeiro. La vigilancia comunitaria de Copacabana se implantó con éxito y contribuyó para la reducción de los registros. Aun así, o quizás incluso por esa misma razón, fue desmovilizado por el Gobierno siguiente, de Marcelo Alentar, bajo el Comando de otro Cerqueira, éste un general del Ejército que concebía la policía como una fuerza en un campo de guerra. La discontinuidad de las políticas públicas ha sido razón de muchas frustraciones.

Otros tres proyectos siguieron la estela de aquel primer paso en Copacabana. Fueron ellos, el Curso de Perfeccionamiento de la Práctica Policial Ciudadana, el Comando de Vigilancia en Áreas Especiales (CPAE), y los Planes Municipales de Orden Público. Los dos primeros fueron iniciados en el período del Cel.

Josias Quintal. A pesar de las diferencias biográficas y doctrinarias (Josias venía del interior del Estado y no pertenecía al círculo informal de sucesores del Cel. Cerqueira), mantuvo una posición de respeto y cooperación con Viva Rio. No interrumpió el trabajo ya iniciado en el control de armas de fuego y abrió las puertas para nuevas iniciativas.

El curso de perfeccionamiento está orientado a los que no son oficiales, de soldados a sargentos, y tienen algunas características que merecen que se divulguen. Fue creado en alianza del Instituto de Seguridad Pública (ISP) con Viva Rio, con trabajo hecho a varias manos que incluía el Cel. Santos, especialista en formación policial, técnicos de Viva Rio y una especialista en juegos pedagógicos. El resultado, financiado por el *Unibanco Seguros*, se materializó en catorce vídeos y veinte apostillas, que juntos forman el material pedagógico de un curso de Estudios de Caso. En los vídeos y en las apostillas, son solamente los policías que hablan entre sí, en búsqueda de mejores soluciones para los casos estudiados, no la mejor solución pensable, pero aquellas que los soldados y sargentos son efectivamente capaces de imaginar. El objetivo del curso es abrir la conversación, superar la dicotomía entre la teoría políticamente correcta y la práctica de las calles, crear un espacio legítimo de intercambio de ideas en la base de la jerarquía militar. El curso es ministrado por sargentos instructores, entrenados por Viva Rio, y es seguido por técnicos también de Viva Rio. El

curso es un éxito. Está inscrito en el currículo no sólo de la formación básica, sino también en las instrucciones hechas en el tiempo de trabajo en los Batallones. Sin embargo, somos forzados a amenizar la evaluación de los resultados con una dosis de insatisfacción. Lo que pasa es que la formación no tiene el debido espacio en la estructura de nuestras policías. El curso de perfeccionamiento de las prácticas policiales ciudadanas queda un poco perdido en un conjunto desordenado e inestable de aprendizajes.

El CPAE propone una doctrina y una estrategia de vigilancia en las *favelas* de la ciudad, hoy dominadas por el narcotráfico. La doctrina ha venido de un ajuste de experiencia exitosa llevada a cabo por la Policía de Boston, en EEUU. En 2000, Viva Rio invitó a dos representantes del Comando General de la Policía Militar para que conocieran el programa “Alto el Fuego”, desarrollado por la “Unidad de Pandillas” de la Policía Municipal de Boston, en alianza con una red de instituciones civiles de la ciudad. Fueron con nosotros el entonces capitán Antônio Carlos Carballo Branco y el teniente coronel Hudson de Aguiar, que después se convertiría en comandante general. El programa de Boston fue tan exitoso que recibió un premio del Presidente Clinton en dinero a usarse en su difusión en EEUU. Menciono a seguir algunas lecciones aprendidas y sus aplicaciones en el CPAE:

- Formar una Unidad Especial, a nivel de Comando General, que se especialice en la vigilancia de las áreas dominadas por

pandillas violentas. En Boston se denominaba "*Gang Unit*", aquí la llamaron de "CPAE" en el plan global y "GPAE" para los grupos locales. Cel. Ubiratan Ângelo fue el primer Comandante del CPAE.

- Trabajar de forma coordinada con otras unidades del sistema policial y penal: una fuerza de enfrentamiento, previamente anunciada, entra y domina el territorio. Su objetivo principal no es investigar o prender, sino tomar y controlar el territorio. Al cumplirse este objeto, entra la "*Gang Unit*", para mantener la situación, en un estilo de vigilancia comunitaria. Si vuelve la violencia armada, se le llama la fuerza de enfrentamiento de vuelta, para un nuevo ciclo de ejercicio del dominio armado, que hace viable el estilo comunitario de vigilar. Aquí, en el momento de entrada, la PM contó con el BOPE, de una forma bastante coordinada. Las entradas del CPAE han sido exitosas, conforme el modelo, por un ejercicio de la fuerza que inhibe al revés de estimular el enfrentamiento.
- La "*Gang Unit*" trabajaba en colaboración con el sistema penal, manteniendo una rigurosa supervisión sobre los ex miembros de pandillas liberados de la cárcel. Aquí, esto no ocurrió. Las relaciones entre la policía y el sistema penal son tan precarias que la coordinación sobre los detenidos que salen es nula.
- La "*Gang Unit*" trabajaba en colaboración

con las Secretarías de Desarrollo y de Asistencia Social del Ayuntamiento de Boston, así como con la Asociación Comercial de la Ciudad y con ONG, como la "*Ten Points Coaliton*". Aquí, en la inauguración, en *favelas* denominadas Cantagalo y Pavão Pavãozinho, ocurrió algo similar. El Gobierno Garotinho invirtió en proyectos orientados a la juventud de la *favela* ("*Todos Por la Paz*", FAETEC), con una participación directa del GPAE; y Viva Rio, en alianza con TV Globo, captó para la comunidad del Cantagalo el proyecto *Espacio Criança Esperança* [Niño Esperanza], con artes, deportes, refuerzo escolar y apoyo para la entrada en el mercado de trabajo. "*Todos Por la Paz*" *acabó, como acostumbra ocurrir con proyectos sociales en el cambio de un gobierno al otro, pero el Criança Esperança* [Niño Esperanza] *sigue en el lugar, y crece, en números y calidad. Ya son 7 años desde su creación. Es tiempo suficiente para un estudio que evalúe su impacto en la nueva generación de aquella comunidad. Todas las señales sugieren un cuadro local de esperanzas infantiles que la ciudad ignora. Los GPAES siguientes, sin embargo, no tuvieron la misma suerte. En las comunidades de Formiga y Casa Branca, prácticamente no se hizo inversión social alguna. En Vila Cruzeiro sí se hizo un Centro Deportivo, hoy gestionado por la ONG IBISS.*

En Cavalão, en Niteroi, Viva Rio y una ONG local, Gente Brasil, luchan para llevar proyectos sociales que interactúen con la presencia policial.

- La “*Gang Unit*” adoptó una doctrina osada. Separó drogas y armas, y estableció prioridad clara a la represión del arma de fuego. En resumen, como decía su jefeatura: “Si vas a vender droga, véndela bien, pues está prohibido y si te veo te atrapo. Ahora, si das un disparo, ¡las cosas se van a poner difíciles! Les atacaré con toda la fuerza. No voy a comprar, ni vender, ni pensar en el negocio. Sólo van a correr, hasta que se les atrape...”. Este discurso fue ampliamente difundido en la Ciudad de Boston por el Jefe de la Policía. Yo mismo lo escuché a la policía pronunciándolo en reuniones con miembros de pandillas en el barrio de Rochester. El resultado fue una inhibición generalizada en el uso del arma de fuego. Una ciudad que estaba entre las más violentas del país, con tasas de 38 homicidios por 100.000 mil habitantes (cerca al estándar de Río de Janeiro, por lo tanto) llegó a tener cero homicidios juveniles por varios años seguidos en la década de los 1990. Por ello, conquistaron el premio. Aquí, bajo el comando del Mayor Carballo, se aplicó una doctrina similar. Las reglas del GPAE se divulgaron ampliamente en la *favela*, con un periódico tabloide colorido,

impreso gratuitamente por el Consejero y Fundador de Viva Rio, Walter Mattos Jr. El periódico, que se distribuyó por los policías en todas las entradas y salidas de la comunidad, decía lo siguiente, en resumen:

- No se admite disparo en la *favela*. Disparó, ¡ya lo perdió!
- No se admite abuso y corrupción policial. Y de hecho, en los primeros meses de GPAE en el Cantagalo, de los cien policías en servicio, más de cuarenta fueron alejados por desvío de conducta.
- No se admite niños vendiendo drogas. Es decir, el negocio tiene límites. Niño en el tráfico es demasiado. Con relación a la venta por adultos, el GPAE siguió prendiéndolos en situaciones de flagrante, como manda la ley, e incluso más que antes, ya que mantenía una presencia permanente. Pero, con seguridad, dejó claro el mensaje de que la prioridad estaba en el control de las armas y que, en este requisito, quien mandaba en la comunidad era la policía. En resumen, aplicó en la comunidad el principio clásico del monopolio del Estado sobre la violencia armada.

Por dos años consecutivos, bajo el Comando de Carballo, no se oyó un disparo en Cantagalo. Ahora, en otra *favela*, en Cavalão, ya son cuatro años sin tiroteo. Otros momentos de la comunidad de Cantagalo y otros GPAE no fueron tan felices.

- La *Gang Unit* fue monitoreada de cerca por una unidad del departamento de sociología de la Universidad de Harvard, con la participación de investigadores como David Kennedy. Aquí, el CPAE contó con el apoyo de Viva Rio y de ISER para investigaciones en diversas ocasiones. En una de ellas, se realizó una evaluación participativa de los diversos GPAE. El proceso fue interesante y propositivo, pero las sugerencias hechas para su desarrollo todavía no han llegado a implementarse. Entre ellas:

Encuadrar el servicio en el GPAE como una alternativa de formación práctica para los nuevos reclutas. Algo así como ocurre con los médicos en la residencia o con los marineros en el navío escuela. Al terminar su curso, los nuevos reclutas tendrían la opción de seguir su formación haciendo prácticas en el GPAE. Esta medida traería diversos beneficios: (i) asegurar una renovación constante del efectivo, reduciendo las posibilidades del vicio que puede advenir del arraigo en un ambiente cercado de oportunidades de ganancias ilícitas; (ii) resaltar el carácter todavía innovador y experimental del GPAE, como un lugar de estudio de las nuevas doctrinas de vigilancia, (iii) valorar la planificación y la evaluación como actividades distintivas del GPAE, (iv) abrir la posibilidad de una gratificación, bajo la forma de

una “beca de estudios”, como ocurre con los policías civiles en un programa denominado “Comisaría Legal.”

- La *Gang Unit* fue muy valorada por la Corporación, el Gobierno y la Sociedad de Boston. El CPAE se destacó al inicio, pero fue perdiendo brillo con el tiempo. Se puede incluso decir que hoy está mal visto por una gran parte de la corporación. La continuidad de los enfrentamientos sin fin, en la lógica del tiroteo, sin perspectivas de superación, reducen las posibilidades de que el CPAE crezca en el imaginario colectivo. Si el BOPE (unidad especializada en enfrentamientos, como una “SWAT”) y el CPAE fuesen pensados como dos brazos de una política de seguridad frente al narcotráfico en las *favelas* de Rio, tendría con el BOPE, un brazo super dimensionado, y el otro, con el CPAE, en condición raquítica. Figura mal hecha.

Con las Municipalidades, se abre otro capítulo. Aproximación de la seguridad a las realidades locales. Tendencia montante. Los ayuntamientos ya llevan buena parte de la responsabilidad que se puede denominar “preventiva” —urbanismo, educación, salud, deportes, cultura—. Como en Brasil, según la Constitución, el Estado es el encargado de la policía represiva, se reproduce la dicotomía entre prevención y corrección, que raramente se encuentran o se coordinan. Sobre todo, el

desorden urbano, la confusión, se hace de pequeños delitos, que se acumulan y a todos afectan. La agenda del orden urbano es grande —en el tránsito, en los espacios públicos, en el ocio, en el medio ambiente—. Viva Rio ha trabajado con ayuntamientos de mediano porte, en la elaboración y en el seguimiento de planes municipales de seguridad pública. Lo hizo en Resende, Quatis, Niterói, Barra Mansa, con buenos resultados. Las ciudades de tamaño mediano cuentan con una unidad de cada institución relevante: batallón o compañía de la Policía Militar, comisaría de la Policía Civil, investigativa, un puesto de la Policía de Carreteras, cuando están localizadas al borde de las carreteras federales, Magistratura, Fiscalía. Es viable integrar los esfuerzos en tales condiciones. Montar “Gabinetes Integrados de Seguridad Pública”, que sean capaces de coordinar entre sí y con la sociedad local, incluso hasta el ámbito de los barrios. Es una tendencia importante, dirigida a transformar el cuadro institucional de la seguridad pública en el país. Pero es iniciante y todavía carece de continuidad en las acciones. Cambió el alcalde, cambia o acaba el plan. Ocurrió de ese modo en Resende, donde una primera experiencia daba frutos excelentes, según los datos y según la opinión generalizada en la ciudad. Sin embargo, a pesar de los fuertes apoyos locales, se dejó el plan de lado con el cambio del Alcalde. El Plan municipal de seguridad pública es todavía una novedad, carece de los medios que le garantizan un

tiempo continuo. El orden urbano es asunto para largo plazo, no se lleva a cabo en cuatro años. La discontinuidad de las políticas públicas, repito, ha sido un problema...

Continuidad, por otra parte, es lo que no le falta a la Policía Militar. Bajo el comando del Cel. Hudson Aguiar, hombre también de acuerdo con la memoria del Cel. Cerqueira, ocurrió una curiosa iniciativa transformadora. Sin hacer alarde, en rebeldía al entonces Secretario de Seguridad, Marcelo Itagiba, el Cel. Hudson y el Cel. Claudeci Ribeiro da Silva (éste Jefe del Estado Mayor) invitaron a Viva Rio para formar un grupo de trabajo para repensar la estructura de la Policía Militar. Lo hicimos en las instalaciones del Cuartel General, con un grupo mixto de oficiales y de técnicos de Viva Rio, bajo la coordinación de un empresario voluntario, Cristian Nacht, hombre experto en procesos de revisión institucional. Queríamos tener al frente alguien que mirase la corporación con la inteligencia ingenua de un neófito, a quien se le permite el extrañamiento de cada paso. El GT se reunió semanalmente en 2005, en consulta con los distintos Comandos, Jefaturas Sectoriales, Policías subalternos y Organizaciones de la Sociedad. Produjo un diagnóstico institucional y recogió propuestas de cambio. Se orientaba por un documento notable, de 1982, producido por el Cel. Cerqueira, bajo el nombre de *Plan Director*. Era ésta, en resumen, la encomienda: actualizar el Plan Director de Cerqueira, elaborado cuando Brasil todavía salía de la dictadura militar y

daba los primeros pasos en la democracia a inicios de los años ochenta.

Pasado el mes de abril de 2006, cuando el Secretario de Seguridad Itagiba dejó el puesto para dedicarse a su campaña electoral, el comandante Hudson se sintió a gusto para dar secuencia a los trabajos. Convocó una pequeña Comisión, bajo el comando del Cel. Ubiratan Ângelo, para dar continuidad a la propuesta de actualización del Plan Director de Cerqueira. El Cel. Ubiratan lo hizo aún mejor. Tomó el Plan y el Diagnóstico como insumos para un amplio proceso de consulta, interna y externa, sobre “La Policía Que Queremos”. La Comisión dirigida por Ubiratan ordenó a todas las unidades y a todos los niveles jerárquicos que respondieran a una serie de preguntas concernientes a cambios en la estructura y en el funcionamiento de la corporación. Cosa sin precedente. Entre mayo y julio de 2006, la pregunta sobre la “Policía Que Queremos” pasó por todos los niveles de la Policía Militar, regresando al comando bajo la forma de proposiciones específicas. En contrapartida, Viva Rio puso un sitio en Internet, donde la población también podría presentar sus sugerencias “Sobre la Policía Que Queremos”. En asociación con las Organizaciones Globo, se produjeron *spots* para radio y TV, convocando a la población a participar. Se recogieron más de 5.000 propuestas de cambio en el Sitio, ordenadas según una gran temática definida por la Comisión Coordinadora. La campaña culminó en una Conferencia del 18 al 20 de julio de 2006, con cerca de 600

participantes, policías, militares de todos los sectores y miembros de la sociedad civil.

La Conferencia aprobó más de 300 propuestas, que se resumieron en un documento divulgado en la sección denominada “La Policía que Queremos”, en el sitio producido por Viva Rio, www.comunidadesequila.org. Las propuestas preparatorias y los Grupos de Trabajo de la Conferencia enfocaron los temas siguientes:

1. *Personal*

1.1 *Reclutamiento*

1.2 *Formación*

1.3 *Remuneración*

1.4 *Progresión*

1.5 *Salud*

2. *Operacional*

2.1 *Vigilancia*

2.2 *Áreas de Riesgo*

2.3 *Inteligencia*

2.4 *Comunicación*

2.5 *Control Interno*

3. *Gestión*

3.1 *Autonomía técnica de la Policía Militar*

3.2 *Planificación estratégica*

3.3 *Control presupuestario y del flujo de caja*

3.4 *Informatización*

3.5 *Valoración del Policía Militar*

El documento que resume la Conferencia es heterogéneo, naturalmente. Más de 600 perso-

nas, reunidas en 14 GT, discutiendo temas tan delicados y polémicos, no podrían dejar de tener sus contradicciones. Impresiona, sin embargo, que la gran mayoría de las propuestas tiene un sentido convergente. Indican una misma dirección, que puede resumirse por la confluencia de tres ejes: (i) modernización de los mecanismos de gestión, (ii) valorización del personal, (iii) acercamiento con la sociedad. Es una tendencia inteligente, que contrasta con el ambiente de crisis permanentes que componen la imagen de la policía en los medios de comunicación de Río de Janeiro.

La dinámica de “La Policía Que Queremos” creó las condiciones internas para cambios transformadores, desde hace mucho necesarios, como nos lo testimonió el Plan Director de Cerqueira, a inicios de los años ochenta. La necesidad y la oportunidad se dieron. Sólo falta hacer. Es cambiar en movimiento, en medio a los conflictos y a sus repercusiones. No es fácil hacer. Pero la disposición existe, que es la primera condición. En una reunión reciente, todos los comandantes y coroneles fueron convocados para un final de semana para pensar juntos las “reformas que queremos”. Lo hicieron bajo la coordinación técnica, aún del mismo empresario voluntario, Cristian Nacht, quien supo pasar la difícil criba crítica de los coroneles. Al final de los trabajos, siempre participativos, como suele hacer, Cristian pidió al grupo una expresión que resumiese el sentido de lo que allí se produjera. Tras algunos debates

vacilantes, como es lo normal, un oficial pidió la palabra y lanzó la propuesta que se aceptó, con aplausos unánimes de reconocimiento. El nombre de los trabajos debería ser no más una expresión del querer; debería ir más allá, para decir: *¡LA POLICÍA QUE HAREMOS!* Que así sea, diría yo en oración, pero fácil, sabemos, no lo será. Dos meses después, en medio de protestas públicas de los policías reformadores, entusiasmados por sus buenas razones, y por lo tanto excesivos en sus gestos, ¡toda esta cúpula esclarecida de la policía militar fue dimitida! Una generación que cruzó el mar, para morir en la playa. Morir, por lo menos, para los movimientos internos de cambio. Quizás sobrevivan como técnicos de seguridad, gente capaz de influenciar el pensamiento público —se convertirán en consultores, quizás, orientando las policías de otros Estados o incluso las municipalidades que empiezan a ocuparse del asunto—. Saben mucho y todavía son jóvenes. En la policía brasileña, se jubilan bastante temprano, a los cincuenta años. Es una pena que no lo hayan sabido hacer desde adentro. Ojála ayuden a hacerlo desde fuera.

Así vamos, entre victorias y derrotas, intentando acercar voluntad y pensamiento, con el placer que se encuentra en las márgenes y en el riesgo.

Notas

- ¹ Edición revisada del texto escrito para el Grupo de Río.
- ² Betinho, Herbert de Souza, ya fallecido, es un gran y querido personaje de las luchas sociales en Brasil.
- ³ En julio de 1993, un grupo de policías asesinan, por la madrugada, a ocho niños de la calle que dormían en la vereda junto a la iglesia de la Candelária en el centro de Río. Un mes después, nuevamente policías, nuevamente por la madrugada, matan a 21 personas en Vigário Geral, *favela* (chabola) de la Zona Norte de Río, en un ataque aleatorio, por venganza. Los *arrastões*, por su vez, tuvieron lugar en la playa de Copacabana, con decenas de jóvenes asaltando a los bañistas, corriendo en masa y provocando un gran pánico de cuerpos semidesnudos.
- ⁴ Sobre estos primeros tiempos de Viva Rio y su estrategia mediática, véase Soares, Luiz Eduardo. *O Mágico de Oz. Relume Dumara*, 1995
- ⁵ Péricles de Barros, hoy fallecido, era productor de eventos de las Organizaciones Globo y su amiga, Célia Menezes, hacía lo mismo para el diario *O DIA*. Hoy, aún bien viva, Célia trabaja en Lapa, barrio bohemio de Río.
- ⁶ Luiz Eduardo, Jaqueline y Bárbara son personajes e investigadores reconocidos en Brasil, expertos en asuntos de violencia urbana y de seguridad pública.
- ⁷ Véase Fernandes, Rubem César (org). *Brasil – As Vítimas e as Armas*, 7 Letras, Río de Janeiro, 2005. Véase los trabajos de Pablo Dreyfus, Antonio Rangel Bandeira, Luciana Phebo, Patrícia Rivero, Benjamin Lessing, Carolina loody, Rebeca Perez.
- ⁸ Véase www.iansa.org
- ⁹ Zuenir Ventura. *A Cidade Partida*. Companhia das Letras, São Paulo, 1994
- ¹⁰ El *slogan* asertivo de Reage Rio era “Un millón

de personas en la calle, por un billón de reales para reducir la violencia en Río”. La realización de esta meta suponía una unión de esfuerzos entre los Gobiernos Federal, Estadual y Municipal, así como de la sociedad civil y del empresariado. El Federal y el Municipal concordaron, pero la corriente fue deshecha por la reacción negativa del Gobernador del Estado a la proposición de Reage Rio. Se sintió cuestionado y amenazado por ella.

- ¹¹ Véase Fernandes, Rubem César y Nascimento de Souza, Marcelo. “Mapping the Divide: Fire Arm Violence and Urbanization in Brazil”. En: *Small Arms Survey 2007 – Guns and the City*. Cambridge University Press, UK, 2007
- ¹² Véase Fernandes, Rubem César: “Segurança para viver: propostas para uma política de redução da violência entre adolescentes e jovens”. En: Orgs Regina Novaes y Paulo Vannuchi. *Juventude e Sociedade*. Instituto Cidadania, Editora Fundação, São Paulo, 2004
- ¹³ Véase Sorj, Bernardo. *Brasil Povo. Com*. Unesco, Brasília, 2004.